

El cuarto y último apartado se reserva para la Metodología. S. Mariner con los «Fundamentos científicos de una enseñanza no compartimentada de las lenguas clásicas» (pp. 181-202), establece una pauta didáctica de aplicación al bachillerato que él llama unificado y polivalente en el momento de iniciación a la lengua latina. Para ello muestra el método a seguir mediante 40 lecciones. Con el término de «no compartimentada» hace referencia a una enseñanza en que los elementos que la constituyen, el orden en que se disponen, no está distribuido poniendo las cosas más parecidas unas al lado de otras, sino juntando las que, aun distantes, resultan más rentables, por más fáciles de aprender o por más frecuentes. En su desarrollo establece dos partes: en primer lugar examina la base científica del orden de la enseñanza compartimentada y en segundo lugar, indica un aparente desorden en oposición a lo anterior, de la enseñanza que llama progresista.

A. Alvar Ezquerro con su exposición el «Estado actual de la lexicografía latina» (pp. 205-223), nos muestra un amplio panorama de los logros y proyectos alcanzados en este campo, indicando todas aquellas cosas que al respecto pueden hacerse. Comienza su análisis por los diccionarios latinos generales, esbozando su historia y sistema de trabajo. Después acomete la tarea de analizar los diccionarios etimológicos y comenta la problemática de la lexicografía del latín medieval y la complejidad de la neolatina, concluyendo con una mención a la labor de la lexicografía de carácter secundario pero de estimable valor.

Como ya hemos indicado al principio, su característica es la heterogeneidad, lo cual hace a esta obra más interesante dado el elevado número de temas que trata. Por otro lado, la puesta al día de muchos de ellos la convierte en trabajo de consulta prácticamente imprescindible.

M.<sup>a</sup> CARMEN BARRIGÓN FUENTES

N. MUÑOZ MARTÍN, *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma*, Universidad de Granada 1985, 163 páginas.

Se nos ofrece un estudio que —según palabras de la propia autora— pretende dar una visión amplia de la doctrina epistolar en la antigüedad, haciendo hincapié en el mundo romano, no sin antes centrarse en la preceptiva griega y con vistas a determinar el valor de la epistolografía como fuente literaria.

El análisis que presenta está estructurado en dos partes bien diferenciadas. Por un lado lo que había supuesto la preceptiva epistolar en Grecia —plano teórico— y por otro las aportaciones del mundo romano —plano práctico— con relación a la epistolografía como género.

Encontramos un primer apartado que hace referencia a la doctrina epistolar en el mundo griego, pasando revista a los distintos periodos cronológicos

desde el nacimiento de la carta hasta su etapa de mayor florecimiento —época Helenística e Imperial— que, por otra parte, supone una transformación en la estructura de la carta que deja de ser algo vivo y se convierte en un documento puramente convencional, donde predominan una serie de fórmulas estereotipadas.

Tras estudiar diversos tratados y opiniones se centra en los autores latinos que cultivaron este género, ya que, según la autora, en el mundo latino no existe una preceptiva como la que encontramos en Grecia, dejando a un lado los ejemplos de Quintiliano y Julio Víctor que se tratan en la primera parte de esta obra.

Se analizan las cartas de Cicerón, Séneca, Plinio. Frontón y Símaco que, si bien no tienen ningún tratado específico sobre el tema, sí poseen ejemplos concretos donde se observa la práctica epistolográfica. En todos destaca la preocupación por el contenido. La carta es, ante todo, vínculo de comunicación entre amigos.

El estudio se cierra con unas observaciones que ratifican la división que previamente se nos presenta entre las consideraciones teóricas de Grecia y la práctica de Roma.

En general, según se apunta en esta investigación, la preceptiva griega se preocupaba tanto del contenido como de la expresión de la carta, mientras que en época posterior la práctica se fija más en el contenido. Con todo, se observa también en los autores latinos una evolución. Desde Cicerón a Frontón o Símaco van surgiendo progresivamente más elementos de ornato.

A pesar de que valoramos el trabajo realizado, consideramos necesario llevar a cabo unas pequeñas observaciones.

Se echa en falta una visión más clara y ordenada con relación a la problemática epistolar.

No se profundiza en la estrecha relación existente entre epistolografía y retórica.

Por último, se precisaría la opinión de la autora sobre el significado del género epistolar y su relación con el resto de los géneros literarios. Con ello, probablemente, se aportaría algún elemento nuevo a los estudios ya existentes de epistolografía. Sin observaciones de este tipo el trabajo no va más allá de lo que ya se ha hecho en otras investigaciones precedentes. Existen trabajos que ya se han ocupado de la problemática planteada en la primera parte de este libro y que ofrecen, además de una exposición detallada del género epistolar y la preceptiva griega, unas conclusiones personales que suponen una clara aportación al ámbito de la epistolografía.

Con relación a la segunda parte ha de decirse que la autora no ha llegado a superar las conclusiones finales de Thraede, a pesar de haber llevado a cabo un análisis mucho más exhaustivo de los epistológrafos latinos. Asimismo, la panorámica general que nos presenta es más restringida, cronológicamente, que la del autor antes mencionado.

Con todo, esta labor tiene el mérito indiscutible de haber abordado una temática que, aunque tiene una importancia digna de señalar, ha sido relegada a un segundo término ante la atención prestada a otros géneros literarios.

LUCÍA VILLAGRÁ SAURA

Publio Terencio Afro, *Comedias*; introducción, traducción y notas de Aurora López y Andrés Pociña, Madrid, Akal, S.A., 1986, 197 páginas.

Comienza esta obra con una introducción de 48 páginas muy completa, destinada a ofrecer al lector un panorama general del complejo mundo del teatro romano. Aspectos como el edificio teatral, el escenario, los espectadores, los tipos de comedia latina, y los autores de comedia *palliata* son recogidos en estas primeras páginas. Además, la introducción incluye un cuadro cronológico de la época de Terencio, a fin de poder situar histórica y cronológicamente su vida y sus comedias, seguido de la biografía del autor y algunas notas sobre sus comedias.

De las seis comedias que escribió Terencio, tres están incluidas en la presente edición: *La muchacha de Andros*, *La Suegra*, y *Los hermanos*. Desde su aparición, ha sido norma de la editorial Akal el que fuesen especialistas quienes se encargaran de la realización de estas traducciones. En este caso, los autores del libro, Aurora López, profesora titular de Filología Latina de la Universidad de Granada y Andrés Pociña, catedrático de Lingüística y Literatura latinas de la misma Universidad, han investigado intensamente la producción dramática latina, lo que garantiza un conocimiento en profundidad del tema.

La primera traducción de las comedias completas de Terencio al castellano pertenece al maestro Pedro Simón Abril helenista y latinista ilustre, publicada en Zaragoza en 1557. La traducción objeto de nuestra reseña no puede ocultar su deuda para con el gran humanista. Por ejemplo, para la expresión latina *...quia compotrix eius est* (Andr. I, IV, 233) se conserva el modismo de Simón Abril: «porque es su comadre de jarro».

Esta versión ha sido realizada sobre el texto latino de la «Biblioteca Oxoniensis», preparada por W. M. Lindsay y R. Kauer (Oxford 1226). Se trata de una traducción muy ceñida al texto latino, hecho que, a veces, da lugar a un castellano poco fluido. De todas formas, entre las pretensiones de los traductores no está la de crear una traducción literaria sino la de «ofrecer al lector una traducción, lo más cercana posible al original, sin adaptaciones ni falsificaciones».

Nos hallamos, en suma, ante una obra que facilita el acercamiento a Terencio, su obra y su tiempo, y que ocupará un lugar destacado en el campo de las ediciones y traducciones de los clásicos griegos y latinos.

M.<sup>a</sup> CRISTINA ROSA CUBO